

Dia convocó los pueblos,  
Para que ocurriesen todos  
Á recibirle. Y habiendo  
Con mi arte y con su industria,  
Como has visto, en lo supremo  
Del monte fingido rayos,  
Pudo hacer, que sus reflejos,  
Desmintiendo lo distante,  
Acreditasen lo excelso:  
De suerte, que deste engaño  
Desciendes; y aunque en quinientos  
Años de la inmemorial  
Posesion, ya es tuyo el reino,  
Pues no hay ninguno que no  
Se introdujese violento,  
Con todo eso, el dia que impidas,  
Ú otro por tí, los decretos,  
Que en nombre del sol disponen  
Sus oráculos, es cierto  
Que, no habiendo conseguido  
El que vayan en aumento,  
Me he de vengar. Y así teme  
Mis sañas, pues ves, que puedo,  
En desagravios del sol,  
Desvanecer tus trofeos,  
Pompa y magestad, bien como  
Ves, que yo me desvanezco.

[Desaparece la Idolatría.

Ing. ¡Oye, aguarda, escucha, espera!  
Todos [dent.] Allí se oye; llegad presto.  
Ing. ¿Qué es lo que por mí ha pasado?

Salen YUPANGUI é los Indios.

Tod. Qué es esto, señor? qué es esto?

Ing. No sé, no sé. Cinco siglos  
He vivido en un momento,  
Retrocediendo los años;  
Y lo que he sacado dellos,  
Es, que el sol por mí no pierda  
Sus cultos. Y así el precepto  
Que te dí, Yupangui, no  
Le ejecutes, ni por pienso.  
Muera esa beldad, y viva  
Tu Rey.

Yup. ¿Quién creará, que al tiempo [aparte. [Vase.  
Que siento el mandar que viva,  
El mandar que muera siento?  
Pero nada me acobarde.  
En que viva me resuelvo,  
Y enójese ó no se enoje  
El sol, pues es tan severo  
Dios, que en su culto nos manda,  
Contra el natural derecho,  
Que mueran otros por él,  
No habiendo él por otros muerto.

## JORNADA II.

Dentro cajas y trompetas.

Unos [dent.] Arma, arma!

Otros. Guerra, guerra!

Unos. ¡Caciques, á la muralla!

Otros. ¡Á la muralla, Españoles!

Unos. Guerra, guerra!

Otros. Al arma, al arma!

Sale TUCAPEL huyendo.

Tuc. Si no hubiera un coronista,  
Que huyera de las batallas,

No hubiera como saberlas,  
No habiendo como contarlas.  
Y pues este es el papel  
Que me toca, mientras andan  
Allá como suelen, yo  
Escondido entre estas ramas,  
Tambien como suelo, tengo  
De estar á ver en qué para  
El trance de hoy, que hasta ahora  
Solo dice en voces altas:

Unos. Arma, arma! [Las cajas.

Otros. Guerra, guerra!

Unos. Viva el Perú!

Otros. Viva España!

Tuc. ¡O si el señor Sol quisiera,  
Que sus paisanos lograran  
La victoria, y yo el deseo  
De poder irme á mi casa,  
No tanto porque en la propia  
Ningun marido descansa,  
Cuanto por hacerme el gusto  
De hacer el disgusto á Glauca!  
Pues desde que el Español,  
Cautivándome en mi patria,  
Conmigo, sin saber como,  
Dió en unas tierras extrañas,  
Donde su lenguaje y mio  
Hicieron tal mescolanza,  
Que ya ni es mio, ni suyo,  
Bien que hasta entendernos basta;  
Y desde que pertrechados  
De gente, bajeles y armas  
Volvieron él y los suyos  
Á navegar estas playas,  
De donde tomando tierra,  
Han talado las campañas,  
Que hay desde el Callao al Cuzco,  
Cuya gran corte hoy asaltan:

[Dentro las cajas.

Nunca me han dado lugar  
De escaparme, por dos causas;  
Una, servirles de guia,  
Para ir salvando sus marchas  
De pantanos y lagunas;  
Y otra, que á decir no vaya  
Cuan faltos de municiones  
Y de víveres se hallan.  
Y así, por ambos pretextos,  
Con tal cuidado me guardan,  
Que al que desmandarme viere,  
Que me dé la muerte mandan.  
Con que me es fuerza esperar  
Dia, en que huyendo les hagan  
Volverse al mar; mas no creo,  
Que hoy sea el desta esperanza,  
Pues entre las confusiones,  
Que solo repiten varias:

[Las cajas dentro.

Tod. Arma, arma! Guerra, guerra!

Tuc. Lo que desde aquí se alcanza,  
Es, que, aunque las eminencias  
De la ciudad coronadas  
De Indios estan, no por eso  
Los Españoles desmayan,  
Por mas que de sus almenas  
No solamente disparan  
Diluvios de flechas, pero  
De los peñascos que arrancan,  
Despedazados los montes,  
Rodando sobre ellos bajan.  
Alguno lo diga, pues  
Cae de la escala mas alta,  
Diciendo:

Dentro suena ruido de armas, cajas y trompetas,  
y sale PIZARRO cayendo, con espada  
y rodela.

Piz. Virgen María!  
Vuestra gran piedad me valga.

Dentro ALMAGRO.

Alm. Acudid á retirarle,  
No consigan la alabanza  
Estos bárbaros, de que  
Ni aun muerto pudo su saña  
Triunfar dél.

Salen CANDIA, ALMAGRO y Soldados, y  
Pizarro se levanta muy en sí.

Can. y Alm. Pizarro!

Piz. Amigos!

Los dos. Qué desdicha es esta?

Piz. Nada.

Tuc. Pues no enterreis al mozo,  
Luis Quijada.

Esta fue una bagatela;  
Volvamos á la importancia.

Cand. ¿Cómo es posible, que el golpe  
De la Peña y la distancia  
Del precipicio te deje  
Con la vida?

Piz. ¿Qué os espanta,

Si quien invoca á María,  
Aun de mas riesgos se salva?  
Mostrando su piedad (puesto  
Que en el Perú nos ampara,  
Repetiendo los favores  
Que nos hizo en Nueva España)  
Cuanto de aquestas conquistas  
Se da por servida, á causa  
De que mejor sol se adore  
En brazos de mejor alba.  
Y pues conserva mi vida,  
Para que vuelva á emplearla  
En su servicio, ea, amigos!  
Volvamos á las escalas;  
Que hoy en la corte del Cuzco  
Hemos de entrar, si esa valla  
Primera rompemos, antes  
Que á socorrerla mañana,  
Segun dicen las espías,  
En persona llegue el Guascar  
Con inmensas gentes.

Alm. ¿Quién

Lo duda, si en esperanza  
De propagacion de fe  
Y honor de María se ensalzan  
La invocacion de su nombre  
En tí, y en Pedro de Candia  
La exaltacion de la cruz,  
Pues vemos, que en las montañas,  
Como á árbol prodigioso,  
Que vence fieras, la exaltan  
Ya infinitos Indios?

Piz. Con estas dos confianzas,  
Qué hay que temer? Ea, Españoles!  
Al arma otra vez!

[Vanse los tres y Soldados, y tocan cajas.

Voces [dent.] ¡Al arma

Otra vez, fuertes Caciques!

Unos. Viva el Perú!

Otros. Viva España!

Todos. Arma, arma! Guerra, guerra!

Tuc. Pues nunca en estas andanzas  
Estan bien los coronistas,  
Donde las flechas alcanzan,

¿Qué haré yo de mí, y mas viendo,  
Que embisten con furia tanta,  
Que habré de llorar mi ruina,  
Si ellos su victoria cantan?  
Pues en venciendo, me quedo  
En mi patria, sin mi patria;  
Y si quiero irme, á peligro  
Es de la vida. ¡O mal haya  
Aquella sacerdotisa,  
Pues por volver á buscarla  
Con Yupangui, á mí me toca  
Todo el daño! Y pues de nada  
Ella se duele, ¡o si hallase,  
De cuantos demonios hablan  
En nuestros idolos, uno,  
Que á costa de vida y alma  
Me diga lo que he de hacer!

Sale la IDOLATRÍA.

Idol. Sí habrá, pues que tú le llamas;  
Que esa es la razon, con que  
Dios la cadena me alarga.  
Vente, Tucapel, conmigo;  
Que yo te pondré en tu casa,  
Por lo que en ella me importas, [aparte.  
Para que vuelva á sus aras  
La hurtada víctima al sol.

Tuc. ¿Quién eres tú, que me agarras  
Sin que te vea?

Idol. Quien puede  
(Abreviando las distancias,  
Que hay desde el Cuzco á tu tierra,  
Valle de Copacabana)  
Llevarte, sin que te vean  
Las mas vigilantes guardas;  
Solo á precio de que tú  
Por mí en el camino hagas  
Primero la diligencia,  
Que te dictaren mis ansias.

Tuc. Si tienes tanto poder,  
¿Cómo no la haces tú, y tratas  
De que un hombre la haga?

Idol. Como  
No puedo yo cara á cara  
Oponerme á quien me opongo;  
Y así es fuerza que me valga  
Del hombre; que él, poseido  
De mí, dándome la entrada,  
Basta á cometer delitos,  
Á que el demonio no basta.

Tuc. ¿Y cómo ha de ser elirme?

Idol. Prestándote yo mis alas.

Tuc. De qué suerte?

Idol. Desta suerte:

Ministros, en quien entabla  
Su imperio la Idolatría,  
Dad al viento mi esperanza.

Tuc. ¿Pues soy tu esperanza yo?

[En un pescante desaparece Tucapel.

Idol. Eres quien ha de lograrla,  
Pues revestido en tí el fiero  
Espíritu de mi rabia,  
Tuyas han de ser las voces,  
Pero mias las palabras,  
Cuando diciendo su afecto  
El trance desta batalla,  
Digan el suyo mis iras;  
Y hasta entonces en dos varias  
Partes suene el eco, aquí  
Diciendo unos:

Unos [dent.] Arma, arma!

[Las cajas á rebato.

Idol. Y allí repitiendo otros:

[Suena otra caja á lo lejos á marchar.

Otros [dent.] Alto, y pase la palabra.  
 Idol. Con que á un mismo tiempo yo  
 Entre horrores y venganzas,  
 Entre escándalos y estruendos,  
 Diré, influyendo en entrambas:  
 Unos. Arma, arma! Guerra, guerra!  
 Otros. Alto, y pase la palabra.

Con esta repetición, sonando en la una parte el rebato, y en la otra la marcha, sale el INGA con los Indios que pueda, armados á su modo, y con ellos el Sacerdote.

Ing. Supuesto que ya la noche,  
 Cubierta de sombras pardas,  
 Nos va retirando el día,  
 De aqueste monte en la falda  
 Podrá restaurar la gente  
 Las fatigas de la marcha,  
 Para que con nuevo aliento,  
 Al amanecer mañana,  
 Demos vista á la ciudad,  
 Llamando á campal batalla  
 Á sus sitiadores, ya  
 Que el socorrerla y librarla  
 Á que yo en persona venga  
 Me obliga.

Sale YUPANGUI.

Yup. Dame tus plantas.  
 Ing. O Yupangui, bien venido  
 Seas.

Yup. Quien llega á besarlas,  
 Fuerza es serlo.

Ing. ¿Qué responde  
 Atabaliva?

Yup. La fama  
 Le tenía ya informado  
 Desta prodigiosa entrada,  
 Que han hecho los Españoles,  
 Y antes de oír tu embajada,  
 Dijo, que él mismo vendría  
 Á darte auxiliares armas.

Ing. ¡Con qué vergüenza lo escucho!  
 Ofendido de que hayan  
 Cuatro desnudos, descalzos  
 Y hambrientos hombres en tanta  
 Confusion puesto mis gentes,  
 Que sea fuerza que me valga  
 De mi hermano y mi enemigo,  
 Solo en fe de la ventaja,  
 Que artificiales sus rayos,  
 Llevan á nuestras aljabas.  
 En llegando á ponderar,  
 Que en una y otra campaña,  
 Si se contara la gente,  
 Mas de mil Indios se hallaran  
 Para cada un Español, pierdo  
 El juicio, la vida, el alma,  
 Y no sé..... Dejarme solo;  
 Idos todos; que se arranca  
 El corazón, y no quiero  
 Que nadie me vea en la cara  
 El semblante de la ira,  
 Sin ver el de la venganza.

Yup. ¿Qué extraño furor es este,  
 Que su sentido arrebató?

Sac. No sé mas de que estos días  
 Le aflige.....

Ing. Tú no te vayas,  
 Yupangui.

Yup. Siempre yo estoy  
 Atento á ver lo que mandas.

Ing. Oye, pues solo contigo

Pueden descansar mis ansias.  
 Desde el día (ay infelice!)  
 Que te mandé, que libraras  
 Aquella sacerdotisa,  
 Todo es para mí desgracias,  
 Sin que el mandarte despues,  
 Que en su suerte la dejaras,  
 Basta á que el sol me remita  
 De aquella primera instancia  
 La culpa, pues en castigo  
 Trae contra mí tan extrañas  
 Gentes, como si el faltar  
 Despues fuese por mi causa.

Yup. Ya que el querer impedir  
 Un sacrificio le agravia,  
 ¿Por qué no mandas, que otro  
 Igual á aquel satisfaga  
 Sus sentimientos?

Ing. Porque,  
 Cuando lo intento, declaran  
 Los sacerdotes del sol,  
 Que sus sacros ritos mandan,  
 Que en echándose una vez  
 La suerte, porque no haya  
 Favor ó pasión que excuse  
 Aquella sobre quien caiga,  
 No pueda, hasta que ella misma  
 Sea la sacrificada,  
 Echarse otra suerte. Y esto  
 Dejado á sus observancias,  
 ¿Cómo pudo una muger  
 Intentar fuga tan ardua?

Yup. Si es fácil amar, señor,  
 Dos á una hermosura rara,  
 Y fácil dar en un mismo  
 Pensamiento dos que aman,  
 ¿Qué admiras, que otro intentase  
 Lo mismo, y que.....?

Ing. Calla, calla!  
 Que son mucho mal los celos,  
 Para que el desden les haga  
 De acurrillarlos con otros,  
 Cuando ellos á matar bastan,  
 Mas no á mí, que en mí no hay celos.  
 Por qué?

Yup. Por la confianza  
 Ing. De que aquí no hubo segundo  
 Amante.

Yup. De qué lo sacas?  
 Ing. Si soberana Deidad  
 Tanto mi vida amenaza,  
 Que no menos que de siglos  
 Alimentó mi mudanza,  
 ¿Cómo había de dejar,  
 Siendo Deidad soberana,  
 Sin temor á otro?

Yup. Bien dices. —  
 Quédese con su ignorancia; [aparte.  
 Que á mí me está bien, que nunca  
 En que hubo otro amante caiga. —  
 Es sin duda, que ella, ó mal  
 Conforme, ó desesperada,  
 Del templo se huyó.

Ing. El asombro  
 No es ese, sino que haya  
 Ocultádose de suerte,  
 Que diligencias tan varias  
 No la hayan hallado. ¿Cuál  
 Será el centro que la guarda?

Yup. Eso es lo que yo no puedo  
 Decir. — Ay Guacolda amada! [aparte.  
 Y como que es verdad, pues  
 No puede decir quien te ama,  
 Ni el village que te esconde,

Ing. Ni el trage que te disfrazas.  
 Supuesto que en que parezca  
 Estriban las esperanzas,  
 De que el sol se desenoje,  
 Para que vengzan mis armas,  
 Ya que todos por vencidos  
 Se dan, de que no la hallan,  
 Haz tú por mí la fineza  
 De ser quien ponga en buscarla  
 Desde hoy nuevos medios.

Yup. Yo  
 Te doy, señor, la palabra,  
 En habiéndote asistido  
 En la facción de mañana,  
 (Que no es bien desaparecerme  
 Vispera de una batalla)  
 De ir á buscarla, con tal  
 Deseo, cuidado y ansia,  
 Que ni descanse, ni duerma,  
 Ni sosiegue, hasta encontrarla.  
 Y así, si me echares menos,  
 No preguntes por mí, á causa  
 De que en busca de Guacolda  
 Estoy.

Ing. Otra vez me abraza;  
 Que bien de tí esa fineza  
 Fio.

Yup. Cree, que he de hallarla,  
 Aunque sus recatos digan.....

Voces [dent.] Sepúltennos las entrañas  
 De los montes, pues nos echa  
 De las suyas nuestra patria.

Ing. ¿Qué confusas voces son  
 Las que parece que hablan  
 En nombre suyo? pues dicen.....

Voces. Sean tumbas las montañas,  
 Que antes nos entierren vivos,  
 Que esclavos.

Ing. Ha de la guarda!  
 ¿Qué voces aquestas son?

Sale el Sacerdote.

Sac. De tropas, que desmandadas  
 Con sus mugeres é hijos  
 Y ancianos en mil escuadras  
 Huyendo á ampararse vienen  
 De los montes.

Ing. ¿Pues qué causa  
 Puede obligarles á tanto  
 Desórden?

Sale TUCAPEL.

Tuc. Oye, y sabrásla.

Ing. Sin duda traes malas nuevas,  
 Pues á todos te adelantas.  
 Quién eres?

Tuc. El Indio soy,  
 Que cautivó en esa playa  
 Aquel primero Español,  
 Que en ella puso las plantas.  
 Con él fui, y volví con él,  
 Sin poderme librar, hasta  
 Que la confusion de hoy  
 Me ha dado la puerta franca,  
 Pues habiendo la ciudad  
 Entrado á fuerza de armas  
 Los Españoles, en tanto  
 Que hidrópicamente apagan  
 En su saco las dos sedes  
 De riquezas y viandas;  
 En tanto que, por salvar  
 Las vidas, la desamparan  
 Sus naturales, dejando  
 Bienes, familias y casas,

Sin poner en mas la mira,  
 Que en el zelo con que sacan  
 Los ídolos de los templos,  
 Á fin de que sus estatuas  
 Sin ultraje se retiren  
 En la custodia y la guarda  
 Del mayor adoratorio  
 Del sol, que es Copacabana;  
 En fin en la confusion  
 De hoy, logrando mi esperanza,  
 Vengo, sin que lo veloz  
 Sea en fe de traer las malas  
 Nuevas, que quizá podrá  
 Hacer buenas una traza,  
 Con que pérdida tan grande  
 Se trueque en mayor ganancia.  
 Los mas principales cabos,  
 Desa española canalla,  
 Con los mas soldados suyos,  
 Se alojan en ese alcázar  
 De los Ingas. Este tiene  
 Al reparo de las aguas,  
 Que suelen de la ciudad  
 Inundar calles y plazas,  
 Entre otras muchas surtidas,  
 Una mina, que desagua  
 Cerca de aquí, cuya boca  
 Es preciso, que, ignorada  
 De hombres tan recién venidos,  
 Esté á estas horas sin guardas.  
 Y si por ella, eligiendo  
 El cabo de mayor fama,  
 Hicieses, que con la gente  
 Tambien de mas importancia  
 La mina entrase, llevando  
 Seca fagina á la espalda  
 Y oculto fuego, no dudes,  
 Que, si por el pie la llama  
 Prende una vez, vuela todo,  
 Pues su arquitectura rara  
 Toda es preciosas maderas.

Y mas, si á este tiempo mandas,  
 Que se inficionen las flechas,  
 En vez de nocivas plantas,  
 De embreadas cuerdas, que  
 Entre piedra y pluma, al asta  
 Pendientes, el aire corten,  
 Y medida la distancia,  
 Por elevacion, hicieses  
 Darlas fuego al dispararlas;  
 Siendo, como son, los techos  
 Betúmenes de enea y paja,  
 Será fuerza que, volando  
 En cada saeta una ascua,  
 Sean tambien rayos nuevos  
 Adonde quiera que caigan.  
 Y pues á darte este aviso  
 Y este arbitrio me adelanta  
 Quizá alto espíritu, que  
 La voz mueve, el pecho inflama,  
 No le desdeñes, creyendo,  
 Que no te habla quien te habla,  
 Pues aunque son mias las voces,  
 No son mias las palabras. [Vase.

Ing. Oye, espera! Detenedle!  
 Sac. Si aun el viento no le alcanza,  
 No es pos ble.

Ing. Yupangui,  
 Bien este aviso declara,  
 Pues por sendas nos le envía  
 Tan nuevas y tan extrañas,  
 Que ya el sol se desenoja.  
 Y pues empresa tan alta  
 Parece que para tí

La tuvo el cielo guardada,  
Pues esperó á que vinieses  
Para haber de ejecutarla,  
De toda esa gente escoge  
La de mayor confianza,  
Y á ejecutar la sorpresa  
Parte; que en tu retaguardia,  
Porque en todo trance tengas  
Segura la retirada,  
Con todo el grueso iré yo,  
Guardándote las espaldas.

**Yup.** Por tanto honor tus pies beso;  
Que en la guerra, cosa es clara,  
Que no sirve el que obedece  
Tanto, como honra el que manda.  
Á obedecerte voy; — bien *[aparte]*.  
Que con temor de que vaya  
Tucapel donde Guacolda  
Está en la choza de Glauca.  
¡O quiera amor, que sin verla  
Se oculte!

**Ing.** Sin tocar arma,  
Marche el ejército en mudo  
Silencio. — No, Deidad sacra,  
Pues no proseguí en mi afecto,  
Prosigas en tu venganza;  
Que cuando me desengañen  
Ilusiones y fantasmas,  
No ser mi natural padre,  
Al fin no me desengañan  
No ser mi natural Dios,  
Y de un Dios ser hijo basta  
Adoptivo, para ser  
Del mundo el mayor Monarca. —  
Marche el campo en tal silencio,  
Que aun la sordina bastarda  
No dé el órden.

*Salen PIZARRO, ALMAGRO, CANDIA y Soldados.*

**Alm.** Pues ya quedan  
Las centinelas dobladas,  
Bien puedes lo que á la noche  
Resta dormir.

**Piz.** Vigilancia  
De un heroico pecho, mientras  
Menos duermen, mas descansan.  
No solo al sueño he de dar  
El tributo desta humana  
Propension, pero escribiendo  
Lo que de la noche falta  
He de estar; porque es forzoso,  
Que de tan gloriosa hazaña,  
Como hoy hemos conseguido,  
Lleguen las nuevas á España,  
Y sepan dos Magestades,  
Cárlos, que en Yuste descansa,  
Y Felipe, que en su nombre  
Reina, que ya es bien que añadan  
Á los coronados timbres  
De sus católicas armas  
Las columnas del Perú,  
Que fijas sobre las aguas,  
Con el Plus ultra, al Non ultra,  
Las de Hércules aventajan.

**Cand.** En tanto que desvelado  
Tú en eso la noche pasas,  
Almagro y yo rondaremos  
Con divididas escuadras  
El palacio.

**Alm.** Y no será  
Fineza; que su dorada

Riqueza y sumas grandezas  
Aun mas deleitan, que causan.  
*[Fase cada uno por su puerta.]*

**Piz.** Traedme aqui la escribanía  
Y el bufete. — Está la carta  
Escrita, porque con ella  
Fernando mi hermano parta  
Al punto que.....

**Todos [dent.]** Fuego, fuego!

**Piz.** ¿Mas quién en confusion tanta  
Ciudad y palacio pone?  
Iré á ver de qué se causa.

*Sale CANDIA.*

**Cand.** ¿De qué ha de causarse, si es  
Un volcan todo el alcázar,  
Que del centro de la tierra  
Humo aborta y fuego exhala?  
De sus bóvedas empieza,  
Y es, que sin duda minadas  
Los bárbaros las tenían.

**Piz.** Acudamos á atajarlas.

**Cand.** Por aquí será imposible;  
Porque el incendio tomadas  
Tiene estas puertas.

**Piz.** Pues vamos  
Por estotra parte.

*Sale ALMAGRO.*

**Alm.** Aguarda!  
Que no solo.....

**Voces [dent.]** Fuego, fuego!

**Alm.** La salida el fuego ataja;  
Pero de un incendio en otro  
Irás á dar cuando salgas.  
Encendidas flechas tanto  
Del aire la esfera abrasan,  
Que en vagas exhalaciones,  
Puntas haciendo en su estancia,  
Neblías de fuego suben,  
Y sacres de fuego bajan  
Á hacer la presa.

**Cand.** Perdidos  
Somos, pues no hay quien nos valga,  
Cuando en toda la ciudad  
Comun el incendio clama:

**Unos [dent.]** Que me abraso!  
**Otros [dent.]** Que me quemó!

**Unos.** Virgen pura,.....

**Otros.** Madre intacta,.....

**Unos.** Inmaculada María,.....

**Otros.** María, llena de gracia,.....

**Todos.** Favor, piedad!

**Piz.** ¡O Españoles,  
Qué bien vuestra fe declara,  
Que ella es sola en las tormentas  
Cabo de Buena Esperanza!  
Á morir iré con todos,  
Porque con todos añadan  
Mis voces la aclamacion.

**Cand.** Ya que la muerte nos halla,  
Sea con su dulce nombre  
En los labios. *[Entrándose.]*

**Los tres y tod.** ¡Madre intacta,  
Inmaculada María,  
Favor, piedad! *[Vase.]*

*Salen el INGA, YUPANGUI y todos los Indios.*

**Ing.** Pues lograda  
Tan felizmente la accion  
Dejas, para que no haya  
Tan generosa osadía,

Que española salamandra  
Se atreva á salir del fuego,  
Toda la ciudad sitiada  
Tened, y dé en nuestras flechas  
Quien saliere de sus llamas.

**Yup.** ¿Quién ha de salir, no habiendo  
Átomos que no sea brasa,  
Y ya los gemidos suenan  
En voces tan desmayadas,  
Que apenas se oyen ó escuchan?

*Dicen dentro á lo lejos, y en voces bajas los Españoles.*

**Piz.** ¡Hija elegida sin mancha  
Del Padre!

**Cand.** ¡Madre del Hijo,  
Doncella y fecunda!

**Alm.** ¡Casta  
Virgen, esposa del Santo  
Espiritu!

**Piz.** Tú nos salva!  
**Can. y Alm.** Tú nos favorece!

**Todos.** ¡Tú  
Nos socorre y nos ampara!

**Ing.** ¿Quién será esta á quien invocan?  
**Yup.** Quien no les responde.

**Ing.** Calla;  
Y volvamos á escuchar,  
Pues tan bien suenan sus ansias.  
*[Canta la Música en lo alto.]*

**Music.** El que pone en María  
Las esperanzas,  
De mayores incendios  
No solo salva  
Riesgos de la vida,  
Pero del alma.

**Yup.** Qué es esto? Tristes lamentos  
De un instante en otro pasan  
Á ser dulces armonías  
De sonoras voces blandas.

*Tocan chirimias, y baja de lo alto una nube en forma de trono, pintada de Serafines, y en ella dos Angeles, que traen la imagen de Nuestra Señora de Copacabana, con el Niño en las manos. Y al tiempo que empieza á descubrirse, y todo lo que dura el paso, hasta desaparecerse, estará nevando la nube y todo lo alto del tablado.*

**Ing.** No es eso, no es eso solo  
Lo que admira y lo que pasma,  
Pues del oído á la vista  
El prodigio se adelanta.  
¿No ves, no ves, que los cielos  
Sus azules velos rasgan,  
Y dellos luciente nube  
Sobre todo el fuego baja,  
Lloviendo copos de nieve  
Y rocío, con que apaga  
Su actividad?

**Yup.** Y aun mas veo,  
Pues veo, que la nube basa  
(Guarnecida á listas de oro  
Y tornasoles de nácar)  
Es de una hermosa muger,  
Que de estrellas coronada,  
Trae el sol sobre sus hombros,  
Y trae la luna á sus plantas;  
Hermoso niño en sus brazos  
Trae tambien. ¿Quién vió, que nazca  
Mejor sol á media noche,  
Á quien con luces mas claras,  
Hijo de mejor aurora,  
Mejores pájaros cantan?

**Mus.** El que pone en María  
Las esperanzas,  
De mayores incendios  
No solo salva  
Riesgos de la vida,  
Pero del alma.

**Ing.** Verla intento. Pero apenas  
Á ella los ojos levanta  
La vista, cuando un rocío  
Me ciega.

**Sac.** Á todos nos pasa  
Lo mismo; que un suave polvo  
De menuda arena blanda  
Ciegos nos deja.

**Unos.** Qué asombro!  
**Otros.** Qué maravilla!  
*[Tropiezan unos con otros, como ciegos.]*

**Ing.** Qué magia!  
Direis mejor. Y pues no  
Hay contra ella fuerza humana,  
Acudid á la divina.

**Sac.** Pues todas nuestras estatuas  
Ya en Copacabana estan,  
Todos á Copacabana  
Vamos, á pedir en todas  
Clemencia.

**Ing.** Fuerza es buscarla  
Contra quien apaga un fuego,  
Y con otro nos abrasa. *[Vase.]*

**Yup.** Con todos huiré; mas no  
Por el temor que me causa,  
Sino porque en mí conozco,  
Que no merezco mirarla.  
Pero aunque ya no la mire,  
Tan fija llevo su estampa  
En mi idea, que ha de ser  
Vivo carácter del alma. *[Vase.]*

*Ahora va pasando, y salen los Españoles oyendo las voces como elevados.*

**Ang. 1.** Católicos Españoles,  
Ya María el fuego aplaca;  
Porque perdió su violencia  
En ella desde la zarza.

**Ang. 2.** Vivid y venced; pues ya  
Es tiempo, que á estas montañas  
Amanezca mejor sol  
En brazos de mejor alba.

**Los dos.** Y América sepa  
Con la fe de España.....

**Ellos y mus.** Que el que pone en María

Las esperanzas,  
De mayores incendios  
No solo salva  
Riesgos de la vida,  
Pero del alma. *[Desaparece.]*

**Piz.** Pues tan milagrosamente  
Vemos que el fuego se apaga  
Debiendo á la invocacion  
De María dicha tanta,  
En nombre suyo, pues va  
De su vista huyendo Guascar,  
Sigamos su alcance, y diga  
El hacimiento de gracias:  
Si María es con nosotros,  
¿Quién contra nosotros basta?

**Tod.** Arma, arma! Guerra, guerra!

**Unos.** Vea América..... Y vea España.....

**Otros.** Que el que pone en María  
Las esperanzas,  
De mayores incendios  
No solo salva

Riesgos de la vida,  
Pero del alma.

*Tod.* Guerra, guerra! Arma, arma!  
[Con esta repetición, sonando á un tiempo las cajas y trompetas, la música y la representación, se entran los Soldados.

*Sale la IDOLATRÍA, como oyendo las voces á lo lejos, y repitiéndolas con todos.*

*Idol.* ¿Que el que pone en María

Las esperanzas,  
De mayores incendios  
No solo salva  
Riesgos de la vida,  
Pero del alma?  
Bien se deja conocer,  
Pues cuando creí, que habia  
Logrado la industria mia  
En ver la ciudad arder,  
No solo para acabar  
Con los Españoles fue,  
Mas para aumentar su fe,  
Y destruir y turbar  
La de los Indios, pues ciegos  
En ellos crece el temor,  
Y en los otros el valor,  
Viendo aceptados sus ruegos.  
Con que ya mi monarquía  
Se va estrechando tirana,  
Pues solo hoy Copacabana  
Corte es de la Idolatría.  
En ella me han retirado  
Con mis ídolos. Mas no  
Por eso he de darme yo  
Por vencida; que obstinado  
Mi espíritu, que no ha sido  
Capaz nunca de enmendarse,  
Vencido puede mirarse,  
Mas no darse por vencido.  
A cuyo efecto, pues cuantas  
Estatuas culto me dan  
Ya en Copacabana estan,  
En ellas influirán tantas  
Sañas, iras y venganzas  
Mis respuestas, que me atrevo  
A hacer, que vuelvan de nuevo  
A vivir mis esperanzas.  
Y así, siguiendo el intento  
De que una amante pasión  
No quite á mi adoración  
Lo horroroso y lo sangriento  
De mis sacrificios, hoy  
El Guascar ha de saber  
De Guacolda, para hacer,  
Si al sol este obsequio doy,  
Mayor la victoria mia.  
Que si fue odio de la cruz,  
Ya lo es della, y de la luz,  
Que trajo tras sí María.

*Sale GUACOLDA de villana, y GLAUCÁ, como hablando entre sí.*

Esté Guacolda segura  
En el oculto village  
Que la veo, y fie al trage  
Rústico y vil la ventura  
De verse libre de mí;  
Que, aunque la desdicha no  
Ha menester medios, yo  
Sabré hacer, que la halle allí.

*Glauc.* Notable melancolía  
Es la tuya.

*Guac.* ¿Cómo puedo

Perder, Glauca amiga, el miedo  
A la triste suerte mia?

*Glauc.* Viendo cuan segura estás  
De villana disfrazada;  
Y demas deso encerrada  
Donde no ha entrado jamas  
Nadie, que á buscarme viene,  
Y no dejándote ver,  
Ni pudiendo otro saber  
Quien eres, ni quien te tiene  
Aqui, sino yo, parece  
Que es desconfiar de mí.  
*Guac.* No lo creas; que ya ví  
Cuanto tu lealtad merece.  
Si sé, que en casa naciste,  
Hija de antiguos criados  
De Yupangui, y que en tus hados  
Primeros con él creciste;  
Si sé, que con Tucapel,  
Criado tambien, te casó,  
Y que esta alquería te dió,  
Para pasarlo con él,  
Si no rica, acomodada;  
Si sé, que el día que hubo  
De fiarse de alguien, no tuvo  
Satisfacción mas fundada,  
Que en tí, por tu obligación,  
Y porque sola vivias,  
Pues tan ausente tenias  
A tu esposo: ¿qué razón  
Pudo haber para pensar,  
Que desconfie de tí?  
Y porque creas, que aqui  
No me aflige ese pesar,  
Sabe, que mi desconuelo  
No es, sino que un bien, que hubiera  
Solo para mí en que viera  
A Yupangui, aun ese el cielo  
Le niega á mi suerte esquiva;  
Pues apenas me dejó  
Aqui, cuando le envió  
El Guascar á Atabaliva.  
Dél no he sabido; y con ser  
La ausencia ruina de amor,  
Aun no es ese mi mayor  
Cuidado, sino temer  
No haya muerto en tanto estruendo  
Como noticias nos dan  
Cuantos desde el Cuzco van  
A Copacabana huyendo  
Por todo aqueste distrito,  
Donde en fe estoy solamente,  
De que nadie al delincuente  
Busca donde hizo el delito.

*Glauc.* De dos extremos, no sé  
Cual venga á ser el mayor,  
Tu temor, ó mi temor.

*Guac.* Cómo?

*Glauc.* Como en ambas fue  
Una la pena cruel  
Y contraria; pues si no  
Sabes de Yupangui, yo  
Tampoco de Tucapel.  
Y en tormento tan esquivo,  
Que el mio es mayor, es cierto;  
Pues tú temes que esté muerto,  
Y yo temo que esté vivo.

*Guac.* Eso dices?

*Glauc.* Si supieras  
Tú lo que un marido ha sido,  
A todas horas marido,  
Eso y mucho mas dijeras.  
¿Qué es verle entrar muy hinchado,  
Diciendo.....?

*Sale TUCAPEL.*

*Tuc.* Glauca, la mesa;  
Y trae la comida apriesa,  
Que, aunque no vengo cansado,  
Porque en diablos de alquiler  
Es gran cosa caminar,  
Con todo, si no el andar  
Cansa, cansa el no comer.

*Glauc.* Qué miro?  
*Guac.* Desdichas mias, [aparte.

Que han de descubrirme, pues  
Posible esconderme no es.

*Glauc.* ¿Al cabo de tantos días,  
Es ese modo de entrar  
En tu casa?

*Tuc.* Dices bien.

Abrázame en parabién,  
Mas no sirva de ejemplar;  
Que abrazo recién venido  
No es abrazo propietario,  
Sino supernumerario,  
Con gages de entretenido.

*Glauc.* De cualquier suerte que sea,  
Agradece mi desseo  
El verte vivo.

*Tuc.* Qué veo?

Vuelva á inflamarse mi idea. —  
Hermosa sacerdotisa,  
Que, por mas que te disfraces,  
No pueden obstar al sol  
Nubes de villano trage,  
Ahora veo, que eres  
La Deidad, cuyas piedades  
(Compadecidas de ver,  
Que por volver á buscarte  
Con Yupangui á la marina,  
Ocasionaron mis males)  
Me han buscado y me han librado  
Del cautivo vasallage  
En que estaba; y pues á precio  
De ejecutar el dictámen,  
Que en mi inspiración tus voces  
Favor á favor añaden;  
Pues no contenta con que  
Libre en mi casa me halle,  
Tambien la palabra cumples  
De que, cuando á ella llegase,  
Habia de saber quien eras;  
Ya que lo sé, y sé que sabes,  
Favorecida del sol,  
Obrar prodigios tan grandes:  
Permite, que á tus pies, ya  
Que tanta deuda no pague,  
La reconozca á lo menos.

*Guac.* Hombre, qué dices? qué haces?

*Glauc.* Él fue simple, y vuelve loco.

*Guac.* ¿Cuándo yo he podido hablarte?

¿Cuándo dictar en tus voces,  
Que nada en mi nombre entables?

¿Ni cuándo darte palabra

De que en tu casa me hallases?

*Tuc.* No disimules conmigo;

Que ya sé, que las deidades

Hacen el bien, y no quieren

Blasonar de que le hacen. —

Glaucá, este hermoso milagro,

Que, sin querer desdenarse

De pisar de nuestro albergue

Los siempre humildes umbrales,

Se desdena de que cuente

Yo sus liberalidades,

Es á quien debo la vida.

Llega pues, llega á postrarte

Á sus pies, agradecida  
De que á tus ojos me trae.

*Glauc.* Tucapel, no una aprehension  
Tanto tu discurso engañe;  
Que aqueza aldeana es  
Mi hermana, que á acompañarme  
Vino en tu ausencia.

*Tur.* ¡Qué presto,

Lisonjeramente afable,  
Viendo que su gusto es ese,  
Te pones tú de su parte!  
Pero una cosa es, que ella

Modestamente recate

Sus prodigios, y que tú

Complacer con ella trates,

Y otra, obligarme las dos

Á que yo ingrato los calle.

Sepa el mundo sus venturas. —

¡Moradores destos valles,  
Vecinos de aquestas selvas!

*Guac.* No los nombres.

*Glauc.* No los llames.

*Tuc.* Cómo no? De igual bien todos

Han de ser participantes. —

Vuestro antiguo compañero

Tucapel os llama. Á darle

Venid todos de sus dichas

El parabién.

*Dentro Indios.*

*Uno.* ¿No escuchásteis  
Sus voces?

*Todos.* Si.

*Uno.* Pues lleguemos

Todos á verle y hablarle.

*Guac.* Ay de mí! forzoso es verme. [aparte las dos.

*Glauc.* Retírate á aquesta parte.

[Retírase Guacolda.

*Salen algunos Indios.*

*Tod.* Tucapel, muy bien venido

Seas.

*Tuc.* Que á todos abrace

Es mi mejor bienvenida.

*Uno.* Desde el día que faltaste

De la marina, por muerto

Te tuvimos.

*Tuc.* Dios os guarde

Por la merced.

*Otro.* ¿Es posible,

Que te vemos?

*Tuc.* ¿Veis cuan tarde

Os parece que he venido?

Pues ha sido por el aire,

Gracias á aqueza deidad. —

No te escondas, no te apartes; [á Guacolda.

Que es bien que sepan la mucha

Piedad, que conmigo usaste. —

Ella es la que prodigiosa

Ha tratado mi rescate.

Llegad, llegad, porque todos

La deis gracias de mi parte.

*Tod.* Todos á tus pies rendidos

Te estimamos, que le amparaes

Y nos le traigas.

*Guac.* ¿Quién, cielos, [aparte.

Pudo nunca semejante

Acaso prevenir?

*Glauc.* Dimos [aparte.

Con todo el secreto al traste,

Si la conocen.

*Ind. 1.* No es esta, [aparte los Indios.

Si no es que el desseo me engañe,

Aquella sacerdotisa,

Que, por no sacrificarse,  
Del templo huyó?

**Ind. 2.** Sí; y por quien  
Tantas diligencias hace  
Guascar, que á quien diga deña  
Ofrece tesoros grandes.

**Ind. 3.** Famosa ocasion tenemos  
De enriquecer, en contarle,  
Que está aqui, pues segun dice  
La gente que va delante,  
Á Copacabana viene,  
Á que el sol su enojo aplaque,  
Para volver á la lid.

**Ind. 1.** Supuesto que estos villages  
El paso son, al camino  
Le salgamos, para darle  
La nueva.

**Ind. 2.** Disimulemos.

**Ind. 3.** Tucapel, justo es descanses;  
Despues despacio hablaremos.

**Tuc.** Sabreis sucesos notables.  
Id ahora con Dios.

**Tod.** Á Dios.  
[Entranse los Indios.]

**Tuc.** Glauca, ¿qué hay con que regales  
Á tal huésped?

**Glauc.** Bien digo  
Yo, oyendo tus disparates,  
Que fuiste simple, y que vienes  
Loco. ¿Que es, no me escuchaste,  
Mi hermana?

**Tuc.** Tambien á mí  
Me escuchaste tú, que en balde,  
Por complacerla, á que no  
Es quien yo sé, me persuades;  
Y cuando tú, por llevar  
Tus lisonjas adelante,  
No la agasajes, sabré  
Traer yo con que la agasaje;  
Pues por lo menos estamos  
En tan goloso parage,  
Que no faltarán tortillas  
De maiz y chocolate.

**Guac.** ¿Á qué mas pudo llegar  
Mi desdicha? Ya quedarme  
Aqui no es posible, ni irme;  
Quedarme, por si se esparce  
Quien soy; ni irme, pues no sé  
Donde Yupangui me halle.

**Glauc.** Solo un medio se me ofrece.

**Guac.** Qué es?

**Glauc.** Por si vuelve, oye aparte.  
[Hablan las dos aparte.]

Sale YUPANGUI.

**Yup.** Vehemente aprehension, que siempre  
Me estás poniendo delante  
Aquella hermosa Deidad,  
Que vi iluminando el aire,  
Deja, deja de seguirme  
Siquiera un rato, en que allane,  
Que el vivir absorto, no es  
Dejar de vivir amante. —  
Hermosa Guacolda mia,  
Si otros hicieron constantes  
Los instantes de la ausencia  
Siglos, no (ay de mí!) te espantes,  
Que, hallándolos yo hechos siglos,  
Los haya hecho eternidades,  
Dame los brazos mil veces.

**Guac.** Es tan inmenso, es tan grande  
El bien, Yupangui, de verte,  
Que es forzoso que le extrañe;  
Porque persuadirse un triste

Á que hay contento, no es fácil.  
En hora dichosa vengas;  
Que aunque siempre fuera amable  
Tu presencia para mí,  
Pues con afectos iguales,  
Tambien para mí eran siglos  
Las vidas de los instantes,  
Nunca en mejor ocasion  
Verte pude.

**Yup.** Cómo? Sabe,  
**Guac.** Que Tucapel ha venido,  
Y no sé con qué dictámen,  
Empeorado de talento,  
Mejorado de language,  
Se ha persuadido á que soy  
Yo la que pude sacarle  
De su esclavitud; con que  
Solicitando mostrarse  
Agradecido, me ha muerto;  
Culpa de amigo ignorante,  
Matar con buena intencion:  
De suerte, que ya ocultarme  
Aqui no es posible. Mira  
Adonde podrás llevarme;  
Pues ya, á no haber tú venido  
Me iba yo á las soledades  
De los montes mas incultos,  
En cuyos páramos, antes  
Que los ministros del Guascar  
Ó los del sol, me encontrasen,  
Ó las sañas del leon,  
Ó las astucias del áspid.

**Yup.** No dudes, que cuidadoso  
Solicite yo ausentarte  
Adonde nuestro amor pueda,  
Sin que el rencor nos alcance,  
Celebrar de nuestras bodas  
Las mas amorosas paces. —  
¡Ó bello, divino asombro, [aparte.]  
No tanto tras tí me arrastres;  
Yo iré tras tí!

**Guac.** No prosigues?

**Yup.** Si, mi bien, vuelva á obrarme.

**Glauc.** Cuantos vienen, no parece [aparte.]  
Que traen los juicios cabales.

**Yup.** Por poder celebrar, digo,  
De nuestras bodas las paces,  
Me valí de Atabaliva,  
Á quien dí de todo parte.  
Él, por hija de quien tanto  
Siguió sus parcialidades,  
Tomándome la palabra  
De que yo en su vasallage  
Haya de vivir, me ofrece  
Dichosas seguridades.  
Jurado lo dejé, en cuya  
Fe, prevenido el viage  
Tengo. Vente pues conmigo; —  
Si no es que el ir me embarace [aparte.]  
Contigo ya otra hermosura.

**Guac.** Qué ventura! — Glauca, dame  
Los brazos, y á Dios.

**Glauc.** Los cielos

**Guac.** Con bien te lleven. [Vase.]

**Guac.** Cobarde

**Yup.** Tus pasos sigo.

**Yup.** Qué temes?  
Que cuando el asegurarte  
No fuera en mi obligacion,  
Me obligara el homenaje  
De haber dado á quien le dí  
La palabra de llevarte  
Á su presencia.

Al entrarse diciendo estos versos, sale oyéndolos  
GUASCAR INGA, el Sacerdote, los Villanos  
y todos los Indios que pudieren.

**Ing.** No era  
Menester, que yo escuchase,  
Para saber tus finezas,  
Y acrisolar tus lealtades,  
Que cumpliendo, Yupangui,.....

**Guac.** Triste pena! [aparte.]

**Yup.** Extraño lance! [aparte.]

**Ing.** Con la palabra que á mí  
Me diste, seas quien trate  
De llevar á mi presencia  
Esa infeliz; y no en balde,  
Al decirme esos villanos  
Dese camino en el margen,  
Que aqui quedaba, previene,  
Que fueses tú quien la hallases;  
Á cuya causa la nueva  
Me movió á que me adelante  
Á ser el primero yo,  
Que á ella admire y á tí abrace.

**Guac.** Qué dolor! [aparte.]

**Yup.** Ya aqui no hay mas, [aparte.]

**Ing.** Que morir á todo trance.  
Infausta triste hermosura,  
Que tímida é inconstante  
Desdeñas en ser esposa  
Del sol la dicha mas grande,  
El sabe, que cuanto hubiera  
Dado por hallarte antes  
De verte, diera despues  
Por no haber llegado á hallarte.  
Superior causa, que tú  
No puedes saber, ni nadie  
Saber puede, es quien me obliga  
Á que á mi pesar restaure  
Su sacrificio á las aras, —  
Su víctima á los altares. —  
Llevada al templo; que hoy,  
Sin esperar dias legales,  
Ha de morir. Qué esperais?  
Quitádmela de delante;  
Que temo, que me enternezcan  
Los desatados cristales,  
Que aun suelen ser vivo ascite  
De menos bello semblante.

**Guac.** Primero.....

**Yup.** Ay de mí!

**Guac.** Que llegue

**Ing.** Á morir, has de escucharme.  
¿Qué podrás decirme, cuando,  
Apostatamente fácil,  
Contra el sol has cometido  
El mas sacrilego ultraje?  
**Guac.** Aunque pudiera valerme  
De la repugnancia que hace  
Á toda ley natural,  
Que un Dios beba humana sangre,  
Y dentro de una ley misma  
El fiel muera y el fiel mate,  
No lo he de hacer; que no quiero  
(Aunque en mí esta razon cabe)  
Escandalizar; y así  
Para otra apelo. Mi padre,  
Á quien desterrado tienes  
Desde las enemistades  
Tuyas y de Atabaliva,  
Sabiendo, que me inclinase  
Amor á un Cacique noble,  
Por ser de opuesto linage,  
Forzada me trajo al templo,  
Donde, mientras él no falte,

He vivido, con estar  
Casada en secreto antes;  
Y así, no pudiendo ser  
Sacerdotisa, tocarme  
No pudo la suerte, y pudo  
Aquel natural dictámen  
Ausentarme sin delito.

**Ing.** Contra que esas sean verdades,  
Y no inventadas disculpas,  
Una sola razon baste.  
¿Quién fuera noble y felice  
Tanto, que, esposo y amante,  
Mereciera entrambas dichas,  
Y en tantas penalidades  
Morir te dejara aleve?  
Y así, mientras no declares  
Quien es, y él muera, en castigo  
De robarte y de ocultarte,  
Rompiendo el templo en lo uno,  
Y en lo otro mis bandos reales,  
Será en balde que te admita  
La apelacion.

**Guac.** Mas en balde

Será, advertida en su riesgo,  
Decirlo yo; pues librarle  
Á él de su afrentosa muerte,  
Hará la mia suave.

**Ing.** Á esto te resuelves?

**Guac.** Sí.

**Ing.** Yupangui, ella no sabe  
La lástima que se quita  
Con los zelos que se añade. —  
Persuádela tú á que diga  
Quien es, pues con eso hace  
Menos grave su delito,  
Y podrá ser, que la salve  
La apelacion.

**Yup.** ¿Para qué

Quereis, señor, que me canse  
En persuadirselo á ella,  
Si el decirlo yo es mas fácil,  
Á precio de que ella viva?

**Ing.** ¿Luego tú el cómplice sabes?

**Yup.** Sí, señor.

**Ing.** Por tí me vienen  
Todas las felicidades,  
Y hoy la mayor en saber  
De un agresor tan cobarde,  
De quien no estaré vengado,  
Sin que el corazon le arranque.  
Qué aguardas pues? quién es?

**Yup.** Yo.

**Ing.** Qué dices? [Enójase.]

**Yup.** Que no te espantes,

Pues de ocultacion y hurto  
Fuiste tú quien me enseñaste  
El modo, cuando dijiste,  
Que para tí la robase.

**Ing.** ¿Pues cómo, traidor vasallo,  
Falso amigo, criado infame,  
La confianza ofendiste,  
Que hice de tí?

**Guac.** No le ultrajes;

Que no es él.

**Yup.** Sí soy.

**Guac.** No es;

Que yo, creyendo librarne,  
Fingí esposo, que no tengo,  
Y él, por pensar que templases,  
Siendo él, tu enojo, eso ha dicho.  
Y así, qué esperais? Llevadme,  
Donde á precio de que él viva,  
Con roja púrpura bañe  
Las aras.

**Yup.** Yo soy; á mí  
Me llevad, donde derrame  
Deshecho coral, que ilustre  
Mas el altar, que le manche,  
A precio de que ella viva.  
**Ing.** Si ambos lo desean constantes,  
Ya que por sacerdotisa  
El castigo no la alcance,  
Alcáncela por haber  
Profanado el templo. Iguales  
Mueran los dos. Qué esperais?  
Llevadlos pues de aquí.  
[*Al llevarlos se desasan y se abrazan.*]  
**Yup.** Antes,  
Dulce esposa,.....  
**Guac.** Amado dueño,.....  
**Yup.** Que yo espere,.....  
**Guac.** Que yo acabe,.....  
**Yup.** Feliz con mirarte muera.  
**Guac.** Feliz yo con abrazarte.  
**Ing.** ¡Apartadlos, divididlos!  
[*Apártalos, y volviéndose á desasir, se buscan.*]  
**Yup.** Triste pena!  
**Guac.** Dolor grave!  
**Yup.** Mas aunque todos me fuercen,.....  
**Guac.** Mas aunque todos me arrastren,.....  
**Yup.** Volver podré.....  
**Guac.** Podré ir.....  
**Los dos.** Á darle el último vale.  
**Guac.** Noble dueño,.....  
**Yup.** Esposa mia,.....  
**Ing.** ¡Qué esto sufran mis pesares!  
Llevadlos, digo otra vez,  
Donde no se vean, ni hablen.  
**Guac.** Hasta perderle de vista,  
Á aqueste tronco me enlace.  
[*Abrázase á una cruz.*]  
**Yup.** En aqueste árbol me enrede,  
Hasta que á verla no alcance.  
[*Abrázase á otro árbol.*]  
**Guac.** Y pues que no acaso fuiste  
El que vencer fieras sabe,  
Á cuya causa te han puesto  
Colocado en tantas partes,.....  
**Yup.** Y pues plátano no acaso  
Eres, en quien veo la imagen,  
Que desde que la ví tuve  
En el alma por carácter,.....  
[*Quieren desasirlos, y no pueden.*]  
**Guac.** Tú me favorece, puesto  
Que tienes poder tan grande  
En fieras; y fieras son  
Los hombres, que usan crueldades.  
**Yup.** Tú me ampara; pues en tí  
Me ocurre su luz radiante.  
**Guac.** Infeliz amante esposo,.....  
**Yup.** Infeliz esposa amante,.....  
**Guac.** Á Dios.  
**Yup.** Á Dios.  
**Ing.** ¿Cómo así  
Permitis verse, ni hablarse?  
**Unos.** Como á apartarla del tronco  
No hay fuerza, señor, que baste.  
**Otros.** Como no hay para moverle  
Fortaleza que le arranque.  
**Ing.** ¿Todo, cielos, ha de ser  
Prodigios en estos valles  
De Copacabana, siempre  
Que á pisar llego su margen?  
¿Con qué, o soberano sol,  
Que adoro, no digo padre,  
Desenojarte podré,  
Si traerte no es bastante  
Por una víctima dos?

Respóndeme, ¿qué te aplice  
De mí, para que ejecute  
Tus órdenes?

*Sale la IDOLATRÍA.*

**Idol.** Que los mate, [aparte].  
**Le diré.**  
**Ing.** Si en una estatua  
Mil respuestas solias darme,  
¿Cómo en mil estatuas hoy,  
Que á tu templo se retraen,  
Aun no das una respuesta?  
**Idol.** Si daré.  
**Ing.** Dicha notable!  
Pues que ya desenojado  
Responde. — Qué haré? di.  
**Idol.** Darles.....  
Muerte iba á decir, y no [aparte].  
Puedo pronunciar.  
**Ing.** No calles  
Tu decreto, pues me ves  
Obediente á ejecutarle.  
**Idol.** Si deseas..... Proseguir [aparte].  
No puedo; que al declararime  
Tengo un dogal en el cuello,  
Y en el corazón un áspid. —  
Si pretendes..... No es posible [aparte].  
Que ya en mis ídolos hable,  
Siendo para mí dos veces  
Bronce el bronce, y jaspe el jaspe;  
Con que mas estatua que ellos,  
Todos mis sentidos yacen.  
**Ing.** Si á hablarme empiezas, ¿por qué  
No prosigues? Y si es darme  
Á entender, que hasta que mueran  
No merezco que me amparen,  
Ya que apartar á los dos  
De los dos troncos no es fácil,  
Flechados en ellos mueran,  
Por sacrilegos amantes. —  
Disparad contra sus pechos.  
**Guac.** Árbol, pues tal poder traes,.....  
**Yup.** Deidad, pues tal poder tienes,.....  
**Guac.** Tú me ampara.  
**Yup.** Tú me vale.  
[*Desaparecen los dos asidos á los árboles, y suenan truenos y ruido de terremoto.*]  
**Ing.** Qué aguardais? Disparad, digo.  
**Uno.** Contra quién? si ciego el aire,  
El mismo polvo, la misma  
Arena nos ciega, que antes.  
[*El terremoto y cajas á un tiempo.*]  
**Voces [dent.]** Arma, arma! Guerra, guerra!  
**Ing.** Si el Español en mi alcance  
Viene, ¿quién duda que venga  
Con él quien al viento esparce  
Nieblas, que á la vista cieguen,  
Nieves, que el incendio abrasen?  
No doy paso que hoy no sea  
Tropezando en mi cadáver.  
Y pues contra sus encantos  
No hay fuerza ó poder que baste,  
Al templo! [Vase].  
**Unos.** Al monte!  
**Otros.** Á la selva!  
**Todos.** Sin duda, cielos, es grande  
Este Dios de los Cristianos,  
Pues tantos portentos hace. [Vanse huyendo].  
*Dentro PIZARRO.*  
**Piz.** Á ellos, Españoles!  
**Todos [dent.]** Á ellos!  
**Piz.** Mueran, antes que se amparen  
De las breñas.

**Idol.** Cielos, luna,  
Sol, estrellas, montes, mares,  
¿No bastaba enmudecerme,  
Sino á mí de mí privarme?  
¿Pero qué mucho que vea  
Contra mí prodigios tales,  
El día que ella se ampara  
De la cruz, y que él se vale  
Del plátano, que atributo  
De María es, cuya imagen  
Tan fija en el alma lleva?  
Mas no por eso desmayen  
Mis rencores. Y pues soy  
Genio de las tempestades,  
Mi aliento el aire inficione,  
Mi fuego los campos tale,  
Mi rabia los frutos hiele,  
Mi ira las mieses abraze,  
Para que, muriendo todos,  
Primero que á Cristo aclamen,  
Á los embotados fillos  
De pestes, sedes y hambres,  
Ninguno pueda lograr  
En las siguientes edades,  
Ver, que mejor sol en brazos  
De mejor aurora nace.

### JORNADA III.

*Tocan chirimias, y sale por una parte el Virrey DON LORENZO DE MENDOZA, Conde de CORUÑA, con acompañamiento, y por otra DON GERÓNIMO MARAÑÓN, Gobernador de Copacabana.*

**Gob.** ¡Feliz, o gran Don Lorenzo  
De Mendoza, rama invicta  
Del Infante, y glorioso  
Blason de Coruña, el día  
Que del Segundo Felipe,  
Que eternas edades viva,  
Virrey, señor, os merecen  
Estas conquistadas Indias!  
**Vir.** Su Magestad, que Dios guarde,  
Sin propios méritos, fia  
De mí su gobierno, en fe  
De que en la obligacion mia  
Le sirva el afecto, ya  
Que el mérito no le sirva.  
Y pues para el que desea  
Acertar, tomar noticias  
El primer paso es, ¿de quién  
Puedo mejor adquirirlas,  
Que de quien, por Montañas  
Marañón, es en Castilla  
Tan ilustre, y por su cargo  
Es en aquestas provincias  
Gobernador de tan grave  
Puesto, como él mismo explica,  
Pues al de Copacabana  
Pocos hay que le compitan?  
**Gob.** ¿Qué noticias podré daros,  
Que vos no traigais sabidas;  
Pues todas han ido á España,  
Ya contadas, y ya escritas?  
Fuera de que son tan grandes  
Las inmensas maravillas,  
Que obró Dios, y obró su pura  
Virgen Madre sin mancilla,  
Desde el día que en Perú  
La cruz entró, y desde el día

Que la invocacion del nombre  
Dulcísimo de María  
Se oyó en él, que me parece,  
Que un casi agravio seria,  
Presumiendo no saberlas  
Vos, el osar yo á decirlas.  
Y así os suplico, señor,  
Me excuseis de que repita,  
Que la cruz domoñ fieras,  
(Victoria muy suya antigua);  
Que María apagó incendios,  
Nevando sus manos mismas  
Blancos copos; que con lluvias  
De arena y polvo la vista  
Al ídola dos veces  
Cegó, y que tan peregrinas  
Obras, (viendo que sus vanos  
Ídolos enmudecian  
Al sonido de aquel nombre;  
Y de aquel tronco á las líneas,  
Introdujeron la fe)  
Que entre los que se bautizan,  
Y los que ídolas quedan,  
Hubo bandos, hubo cismas  
Y disensiones; y en fin  
Que, siguiendo las conquistas,  
Despues que se redujeron  
Cuzco, Chucuito y Lima,  
De cuyos conquistadores  
Apenas uno hay que viva;  
Murió Guascar prisionero,  
Y su hermano Atabaliva  
No sé como; y pues no son  
Estas cosas para dichas  
Tan de paso, remitamos  
Á la historia que lo escriba,  
Y vamos á lo que hoy  
Toca á la obligacion mia,  
Y en Copacabana hablemos  
No mas, pues cosa es sabida,  
Que á un Gobernador no toca  
Hablar como coronista.  
Es Copacabana un pueblo,  
Que casi igualmente dista  
En la provincia, que llaman  
Chucuito, pocas millas  
De la Ciudad de la Paz  
Y Potosí; sus campiñas  
Son fértiles, sus ganados  
Muchos y sus alquerías  
De frutas, pescas y cazas  
Abundantes siempre y ricas;  
Cuya opulencia, en su lengua,  
Á la nuestra traducida,  
Copacabana, lo mismo  
Que piedra preciosa explica.  
Pero aunque pudiera ser  
Por esto grande su estima,  
La hizo mayor, que en sus montes  
Yace aquella peña alta,  
Que adoratorio del sol  
Fue un tiempo, por ser su cima  
Donde diabólico impulso  
Hizo creer, que el sol podia  
Dar á su hijo, para que  
Los mande, gobierne y rija.  
Á esta causa, entre la peña  
Y la procelosa orilla  
De una gran laguna, que hace  
El medio contorno isla,  
Se construyó templo al sol,  
En cuyas aras impías,  
Faubró al ídolo llamaron  
Superior, que significa